

enlazadas por la vida y aventuras del escultor. Se destacan magníficos trozos literarios, como esa descripción del baile de las mujeres en la orgía nocturna. Fluye en ella una extraña plasticidad descriptiva, en que las palabras son las justas y los movimientos rítmicos de las hembras son evocados con vívida delectación.

Yankas opera con muchos personajes. Entran, salen, desaparecen. Es la vida unánime, agitada, desencantada o sensualizada.

Se le podría argüir que ese ambiente de bohemia ya ha sido superado, que el personaje central es un tanto sofisticado, que lo interesante habría sido preocuparse de la lucha del escultor por encontrar la expresión, el triunfo de su obra.

Lautaro Yankas ha llegado al dominio de la técnica novelística. *Las Furias y las Vírgenes* es una novela de madurez, lograda y de interesante contenido. Nos da una visión de una sociedad decadente, representada por un medio intelectualizado.

Leoncio Guerrero.

<https://doi.org/10.29393/At399-1ACFD10024>

Ancud, Castro y Achao, por BRAULIO ARENAS. Ediciones Altazor, Santiago, 1963

Hace años que Gabriela Mistral escribió en "El Mercurio", de Santiago, un artículo, breve, certero y que no ha pasado desapercibido.

La poetisa soñaba en "un mapa audible de Chile", es decir, en un friso multicolor y preñado de resonancias puras, en el que la patria aflorara estremecida de armonías y aromas, de leyendas y versos, de chimeneas densas, de crepitar alborozado, de acordes disonantes, de hombres y flores. de sabor marino, de albores cenicientos y crepúsculos al rojo vivo, de pampas calcinadas y de nieves eternas, de minas, campos y ríos hermanados en un todo sugerente, capaz de tocar las fibras más delicadas del ser.

¿Audible, por qué?

Porque la voz hiere y penetra sin mezcla de resabios, sin el roce sensual de las cosas vulgares que adulteran la realidad, que esfuman la ilusión. Por eso Gabriela pide un "mapa audible" no el visual ni el palpable de los relieves. "Sería —escribe— el mapa de las resonancias que volviese una tierra "escuchable".

Esto lo puede hacer la radio, pero con mayor razón y desde un ángulo más perfecto, con espejismos más delirantes, con visión más transparente y sonoridad más pura, lo hace la poesía, que en un primer instante golpea la vista con la escritura, pero que sutilmente engendra sonoridades, enlaza las facultades, aviva los sentimientos, hiere los puntos neurálgicos y transforma al ser en un arpa cólica, cuyos arpeggios se abren en abanico.

La poesía tiene el sortilegio de la soledad y del silencio. La vista es sólo un puente de plata. Allí termina su misión, luego la idea, la imagen, la melodía que hunden sus raíces en el alma, la sacuden, la acarician, la embriagan hasta el frenesí.

Es lo que sucede con estos tres poemas de Braulio Arenas, cantor sediento de aguas vivas, hombre libre, huido de un cepo nauseabundo, anhelante de poder aspirar la brisa marina que estalla en cada una de sus venas.

Cuando el día de mañana alguien se aventure en un "mapa audible de Chile", deberá hacerlo en poesía; así ofrecerá un todo vital de proyecciones insospechadas, de palpitaciones sangrantes, de músculo y sonrisas, del silencio fecundo de los desiertos, del jadeo del hombre, del vocerío de la trilla y de la marea salvaje "que pecha entre los canales y forcejea en el gran estrecho".

¡ANCUDI

Hay aquí palabras viejas "cada vez más jóvenes en voz isleña"; el Caleuche pasa "con su velo de ángel y con blancas velas"; el erizo es un "resumen de cien mil estrellas y las piedras arden en el "curanto de viva ciencia".

El poeta cierra los ojos y deja que su alma se expanda ante el panorama de los cielos y las selvas, de la ola "enloquecida que se escapa cual prisionera", del "mar de esmeralda vida", de la unión del fuego con el agua y del corazón sumergido en ella.

En el archipiélago late un corazón, es CASTRO, con latido de luz, de sombra y de silencio. Esta ondina "que corre veloz y que conduce al ensueño", es el río realidad y deseo, ansia de vivir aventurero, creador de islas por doquier, "brotadas desde un espejo" y estampadas en el mapa como quien "pega estrellas en el cielo".

El poeta vuelve una vez más hacia la imagen ya conocida de Manrique y en un arranque algún tanto oratorio y de estremecimiento subjetivo, desea ser arrastrado por sus aguas, identificarse con el mar y "aprender la ciencia del vivir aventurero".

Braulio Arenas eligió el camino más arduo y más erizado de curvas peligrosas: la simplicidad en la complejidad vital. Hay poetas que lo quieren decir todo y al final ni ellos mismos saben lo que desean; otros, fieles a los cánones del simbolismo, quedan reducidos a minúsculo mundo de sensaciones y efectismos, que a nada conduce y los hay también que se relamen y paladean en un egocentrismo narcisista infecundo y destructor. Arenas va por la vida cantando a pulmón lleno, sabe lo que quiere y siente y lo entrega a manos llenas.

La lectura de estos poemas aquieta, embriaga y enriquece el espíritu con armonías que llegan desde tierras con sabor a distancia, soledad y desamparo. Aquí nada es desmesurado y esotérico. Arenas canta con resonancias puras; mira su tierra, su mar, sus nubes; apenas si aparece el hombre. Sólo él y su mundo, sus islas, sus olas y su loco ensueño de poeta enamorado.

En ACHAO se desnuda interiormente:

*Corro a buscar más islas todavía,
con empeño de hacerlas fusionarse
(en un único pan que todos comen)
dentro de mi sangre.*

Hay en estos poemas un maridaje feliz de lo nuevo y lo pasado. El pie quebrado adquiere valor, desencadena ritmos armoniosos, la imagen aflora silenciosa y el "mar jadeante" es un perpetuo venero de luces y melodías insinuantes.

No sabemos qué dirán los "genios" de última moda, los autodenominados "vanguardistas". Seguramente pensarán que Arenas dejó de ser lo que era, que está anquilosándose, que está dando señales de chochez. Con todos ha sucedido lo mismo: mientras pagan tributo a lo abstruso y enmarañado, a lo que suscita el suspenso, a lo que hace estremecer con disonancias inesperadas y locas, entonces son dignos de admiración. No entienden, o no quieren o no pueden comprender que el artista de verdad es el que poco a poco se libera de la cárcel que él mismo se fabricó, para empezar a caminar de frente hacia la luz.

*De pronto vi las islas reunidas,
todas a un tiempo, como alucinante
familia de sirenas conversando
con voz distante.*

Vuelo imaginativo, belleza de formas, armonía que se desliza sobre felpas y que, sin embargo, es densa y emotiva, meta esencial de la poesía. Para un "mapa audible de Chile", germen de resonancias interiores, estos poemas constituyen un momento estelar.

Francisco Dussuel D.

*Sillie Utternut: Revolución en Chile. "Traducción" de GUILLERMO
BLANCO y CARLOS RUIZ-TAGLE. Editorial del Pacífico.
Santiago de Chile, 1962*

Digamos algo verdadero y distinto de los juicios "más o menos", decididamente superficiales sobre este relato. La pureza espiritual chilena es tan invulnerable, como se dice ahora, que los críticos de filiación conservadora lo atacan por principio; los demócratacristianos lo celebran, más aún por provenir de "su" editora. Los marxistas, como no pertenece el libro a las anteojeas de sus dogmas realistas, lo desprecian; al fin en él se juega literariamente con una palabra que ellos se la creen exclusiva: revolución, y que últimamente ha sido bautizada por los jesuitas chileno-belgas, para ira de los tradicionalistas.

Así se hace crítica en Chile. Podíamos seguir observando el punto. Bástenos agregar que si el autor es "de izquierdas" los de "centro" se sienten obligados a valorar para que no los marquen de reaccionarios. Mientras Latcham nos multiplica sus bibliografías, y Alone dice cada vez menos cosas, y hace política de extrema derecha, en nombre de las letras.

El interés del libro ya ha sido muy destacado, a pesar de las posiciones. Causa: hacer reír, y un libro que pone la boca abierta como dentista tiene